

Educación para el trabajo, no para el diploma

FEBRERO 2013



Educación para el trabajo, no para el diploma

TEMA

La apreciación del sol plantea a las familias y empresas peruanas el reto de mejorar. No hacerlo puede comprometer la sostenibilidad del “milagro peruano” y detener la consolidación de la clase media en el país.

IMPORTANCIA

El problema económico más importante de las familias y empresas de Perú no es que el dólar esté bajando sino que la valla con la que se mide la preparación de los trabajadores y la calidad de los productos o servicios de las empresas ya no es más la que existía cuando nos vendíamos todo entre nosotros y solo competíamos con el vecino del barrio. Ahora, los trabajadores y las empresas peruanas -dándose cuenta o no- compiten con el resto del mundo. Y lo seguirán haciendo. La sostenibilidad del crecimiento y la consolidación de la clase media en el Perú dependen de la capacidad del país para generar las condiciones que aseguren ganancias de productividad en todos los sectores de la economía y en todas las regiones del país.

ANÁLISIS

1. El problema:

Cuando las bajas tasas de interés internacionales dirigen los capitales masivamente hacia el país y el tipo de cambio baja, la valla que mide a la economía sube. Cada vez que esto ocurre, la globalización nos recuerda que “el milagro económico” peruano no tiene garantizado un alto crecimiento indefinidamente. Cada vez que esto ocurre, la globalización también nos recuerda que si seguimos trabajando y produciendo como hasta ahora, o si seguimos educando a los jóvenes como lo hacemos hoy, nada garantiza que los clientes y los empleos vayan a seguir ahí en la economía de mañana, especialmente si la valla sigue subiendo y quienes compiten con nosotros son capaces de superarla.

Hoy, por ejemplo, la mayor parte de la construcción en el país la realizan “maestros” de obra sin mayor preparación que la experiencia. Lo mismo ocurre en oficios tan dignos y valiosos como los de los carpinteros, gasfiteros, electricistas, zapateros, guías turísticos, secretarías, choferes, entre otros. Como resultado de ello, los servicios provistos por estos profesionales -si bien son escasos- carecen de estándares de calidad mínimos, generan incertidumbre y sobrecostos a quienes los consumen y son mal pagados. Esta realidad también se refleja en la industria donde se estima que el déficit de técnicos difícilmente podrá atenderse en la siguiente década en las condiciones actuales.

Resulta irónico que coexistan en el mercado laboral peruano, de un lado, esta importante demanda de técnicos que pueden ganar salarios de hasta US\$ 2,000 mensuales, y del otro, una mano de obra en su mayoría empleada en pésimas condiciones, donde 60% son informales y, solo en Lima, 1.7 millones son subempleados¹. Tenemos la gente, tenemos la demanda de trabajo pero no las habilidades estandarizadas y desarrolladas. La tragedia de esto va más allá de un desempleo juvenil que es prácticamente el doble del de los adultos: esta desconexión entre oferta y demanda

¹El subempleo, de acuerdo con INEI, se define como la situación en que (i) una persona trabaja menos de 35 horas semanales, queriendo trabajar más o (ii) una persona trabaja 35 horas o más; pero obtiene ingresos menores a los mínimos referenciales.

de técnicos capaces de prestar servicios con estándares hace que, en muchas regiones del Perú, los grandes proyectos de inversión contraten personal de Lima o del extranjero para abastecer una demanda local que no puede ser atendida por fuerza laboral local por falta de capacidades. Este es uno de los ingredientes menos conocidos del caldo de cultivo de los conflictos sociales en las regiones donde existen importantes proyectos de inversión.

La raíz del problema se encuentra en un sistema de educación superior que ha privilegiado la educación universitaria en desmedro de la técnica y que se ha preocupado más en incrementar el acceso a un mayor número de jóvenes, descuidando por completo la calidad². Esto ha sido alimentado por la extendida idea de que es necesario pasar por la universidad para poder tener éxito en el futuro. De acuerdo con una encuesta de Apoyo, el 64% de los jóvenes que planean seguir estudiando luego de terminar el colegio piensa ir a la universidad; mientras que solo 29% planea ir a un instituto. La educación técnica es usualmente vista como la alternativa “perdedora”, para quienes no tienen los recursos económicos o la capacidad que se requieren. Como consecuencia, la gran demanda por educación universitaria, acompañada de una legislación bastante flexible para crear centros de estudios, ha permitido que el número de universidades prácticamente se haya duplicado desde el año 2000 (desde 72 a 137) mientras que el número de institutos técnicos (IEST) solo se haya incrementado en 12%.

Detrás del estancamiento en la calidad del modelo educativo universitario está el hecho de que el modelo de enseñanza no ha sufrido mayores cambios en las últimas décadas, no solo en el Perú sino también en el resto del mundo. Además de ciertas mejoras tecnológicas, como la inclusión de algunas herramientas informáticas para la comunicación entre el profesor y los alumnos, la dinámica de aprendizaje no ha experimentado innovaciones importantes. ¿Podría estar ocurriendo que la universidad tradicional está quedándose desfasada al punto de no ser la mejor alternativa para los jóvenes que quieren hacer realidad sus sueños? ¿Quizás por eso sea que solo 4 de cada 10 estudiantes que ingresan a la universidad culminan con sus estudios? ¿Valdría la pena, en este contexto, introducir pruebas estandarizadas que permitan *rankear* universidades y hacer públicas las capacidades de cada entidad para formar profesionales de calidad?

Y si el sistema universitario presenta una serie de problemas, el de educación superior técnica los tiene aún más. Actualmente existen demandas laborales con ingresos anuales que bordean los US\$ 25,000 para egresados de la educación técnica en sectores como industria y minería. Sin embargo, la mayoría de jóvenes con una carrera técnica no podrían acceder a estos puestos porque el sistema actual no los prepara para responder al perfil que el sector productivo requiere. Por un lado, hay claras deficiencias de capital humano y físico en la mayor parte de los IEST y CETPRO que funcionan hoy en día³. La plana docente carece de las competencias y la experiencia necesarias para capacitar a los jóvenes con los últimos avances tecnológicos; mientras que la infraestructura en la mayoría de centros educativos es precaria y obsoleta.

Por otro lado, no hay una correspondencia entre las carreras que se imparten en los centros de educación técnica y las competencias que requieren las empresas en el sector productivo. La oferta de carreras responde a las demandas de los postulantes, con lo que se termina por ofrecer las

²Más universidades no ha significado educación de mejor calidad, ni siquiera educación de la misma calidad a la que existía antes de la aparición de nuevas instituciones. Si bien la calidad universitaria ha sido muy pobremente evaluada (en el 2012, solo nueve universidades completaron el proceso de evaluación de sus carreras profesionales, según el CONEAU), resulta claro que el nivel académico en muchas de ellas es bajo comparado con estándares internacionales, por no mencionar el nivel de producción científica (solo dos universidades peruanas cumplen estándares de investigación científica).

³De acuerdo con la legislación peruana, existen dos tipos de instituciones de la educación técnica: los Institutos de Educación Superior Tecnológica (IEST) y los Centros de Educación Técnico Productiva (CETPRO). Los primeros ofrecen carreras de tres años; mientras en los segundos constan de módulos independientes de una duración de un año.

carreras de moda entre los jóvenes, sin tener en cuenta las posibilidades de empleo futuras. Así, en muchas regiones del Perú es posible encontrar una gran oferta de carreras como Cosmetología o Computación e Informática; mientras que la oferta es sumamente escasa para carreras vinculadas a la ciencia y la tecnología, incluso en lugares donde la actividad que genera mayor valor agregado es una rama de la industria o la minería.

En un escenario como este, encontrar técnicos verdaderamente competentes en el país es casi como encontrar una aguja en un pajar, no solo para los empresarios, sino también para las familias. ¿Alguna vez se han topado con el gasfitero que dejó una filtración de agua, con el jardinero que, de tanto podar, terminó por matar a las plantas, con la técnica en enfermería que suministró una dosis inadecuada al familiar enfermo o con el guía turístico que le dio un inesperado giro a la historia del Perú durante su último tour? Situaciones como estas y otras tantas que afectan la competitividad de la economía no ocurrirían si los técnicos recibieran una educación de calidad, orientada a la práctica y sujeta a estándares.

2. Dos posibles soluciones:

El sistema dual

En el caso de la educación técnica, que es la que ofrece las mayores posibilidades para generar ganancias de productividad en la mayoría de sectores económicos y en todas las regiones del país, la vinculación con la práctica es fundamental. El problema de la escasez de infraestructura en los centros de educación técnica puede encontrar solución con la implementación de un sistema educativo ya establecido con éxito en muchos países europeos, algunos asiáticos y que ya empieza a replicarse en Estados Unidos.

El sistema dual combina la práctica en una empresa con la teoría en un centro educativo. Los alumnos aprenden a la vez que son parte de un proceso productivo real. En el sistema dual alemán, por ejemplo, se establecen estándares a nivel nacional en relación a los contenidos de la enseñanza, y todos los alumnos deben pasar por los mismos exámenes para poder egresar, certificarse y estar autorizado para ejercer su oficio. Con esto, la calidad de la educación superior se ve garantizada, la prestación de servicios posterior se ve asegurada y la productividad de la economía impulsada. Con esto, las familias y empresas cada vez son capaces de superar vallas más altas.

Se trata de un sistema en el que todos ganan. El estudiante es un empleado más de la empresa participante en el sistema y recibe una remuneración económica desde el inicio. Finalizado el proceso de entrenamiento, el egresado puede ser contratado por la empresa, en cuyo caso, esta cuenta con un técnico que conoce de primera mano el proceso productivo y puede desempeñarse con las competencias que el puesto requiere.

El funcionamiento de un esquema como el sistema dual requiere de la coordinación entre varios actores, incluyendo al Estado, la empresa privada y los gremios empresariales. En el Perú, empiezan a forjarse iniciativas de esta naturaleza, como es el caso de la Primera Escuela de Formación Profesional de Técnicos para la Industria Alimentaria. Esta es resultado de un convenio entre SENATI y Alicorp, en el cual el primero asume la conducción profesional de la carrera, mientras el segundo pone a disposición sus plantas industriales -así como a los profesionales que en ellas trabajan- aulas tecnológicas y equipos industriales. Esta escuela, que está dirigida a 200 jóvenes de escasos recursos entre 18 y 22 años, bien podría ser replicable a mayor escala y de forma estandarizada, privilegiando la aptitud del joven para la especialidad técnica como criterio de selección e incluyendo certificaciones que tengan validez en el ámbito nacional. El propósito de inclusión social no debe distorsionar estas iniciativas con restricciones a quién puede acceder a este sistema de inclusión técnica. La inclusión social y la consolidación de la clase media se conseguirá cuando más jóvenes tengan mejor preparación, mejor empleo, mayores sueldo y mayores posibilidades de progresar.

La educación *online*

Las tecnologías de información han experimentado avances dramáticos en los últimos tiempos, los que, sin embargo, aún no han sido suficientemente aprovechados por el sistema educativo peruano. Si bien algunas universidades, especialmente privadas, ofrecen algunos cursos *online* a nivel de pregrado y posgrado, lo hacen aún de manera rudimentaria, de modo que no llegan a ser un sustituto real de la educación presencial.

El reto está en desarrollar programas *online* para una gama más amplia de cursos, incluyendo también algunos cursos de carreras técnicas, con un mayor nivel de interacción entre los alumnos y entre el profesor y los alumnos, tal como ocurre en universidades como Harvard y MIT. Y, de ser posible, extenderlo a un costo muy bajo y hasta gratuito con el subsidio del Estado hacia las regiones del Perú.

Una indudable ventaja de la educación digital es su menor costo, pues reduce la necesidad de aulas o material bibliográfico impreso, a la vez que el costo de la preparación de los cursos puede distribuirse entre muchos más alumnos. La otra, es la posibilidad de elevar la productividad de las economías regionales donde el tamaño del mercado no justifica todavía la existencia de una universidad o IEST.

3. El rol de los gremios y del sector público:

La solución al problema fundamental de las familias, las empresas y, en general, de la economía nacional ya no está más en las manos del Banco Central de Reserva o del Ministerio de Economía. Ese es el reto: aprender a resolver problemas económicos de largo plazo cuando la historia económica del país solo nos volvió expertos en resolver problemas económicos de corto plazo.

La sostenibilidad del crecimiento de la economía ya no se asegurará echando mano de los mismos trucos que se utilizaban para corregir los desequilibrios macroeconómicos como la alta inflación, el alto déficit fiscal o los problemas de balanza de pagos. Esa es la mala noticia. La buena noticia es que la solución es alcanzable y es de igual interés para el sector empresarial como para el gobierno, razón por la cual existe un gran espacio para conseguir coordinación y cooperación.

¿Qué puede hacer el gobierno?

- En primer lugar, entre las funciones del gobierno está la de regular, poniendo vallas suficientemente altas para la creación de universidades, IESTs y CETPROs, específicamente en términos de la inversión mínima en infraestructura y ciencia y tecnología, el perfil de la plana docente, el *mix* de carreras ofrecido y las especialidades, entre otros.
- En segundo lugar, el Estado podría brindar información sobre el mercado laboral a los futuros estudiantes que van a optar por una opción ocupacional y deben incorporar entre sus criterios de decisión la demanda de las empresas y los ingresos esperados. Asimismo, el Estado podría evaluar de manera estandarizada, objetiva y periódica la calidad de las universidades e institutos, publicando los resultados de dichas evaluaciones, pues ello podría informar mejor las decisiones de los jóvenes y las empresas. Este mecanismo de transparencia premiaría a las entidades con altos estándares de prestación de servicios y castigaría y hasta sacaría del mercado a aquellas que no dan la talla. No se trata de prohibir la creación de entidades educativas. De lo que se trata es de exigir estándares en la prestación de servicios que aseguren que las familias peruanas están recibiendo valor por su dinero. La educación es un sector tan importante como el de salud pues las consecuencias de una mala prestación son tremendas y deben ser asumidas por las empresas prestadoras y supervisadas adecuadamente por el Estado.
- En tercer lugar, el Estado podría jugar un rol promotor y coordinador de la participación del sector privado en la educación superior. Adaptar el sistema dual a la realidad peruana puede resultar en grandes beneficios para empresarios y trabajadores. La posibilidad de hacerlo bajo

la tutela de algún país que ya tenga el modelo implementado es una alternativa a evaluar. Brasil es un ejemplo interesante; Alemania, también.

¿Y qué puede hacer el sector privado?

En cuanto al sector privado, no puede quedarse en el discurso y debe pasar a la acción. La experiencia reciente de Alicorp es interesante. Los avances que está mostrando Corporación Lindley para replicar el modelo también permiten mirar el futuro con optimismo. Sin embargo, para que estas experiencias puedan alcanzar escala y afectar la productividad de las economías regionales y no solo de empresas grandes sino también de medianas y pequeñas, se requiere la intervención activa de gremios como la SNI, las Cámaras de Comercio o la CONFIEP, quienes en acción coordinada con el Estado deberían definir los estándares que la industria demanda de los trabajadores y supervisar que las evaluaciones permitan medir que estos se cumplan. Para que la potencialidad de las regiones se transforme en realidad es indispensable dar este gran paso. La sierra peruana tiene la oportunidad de profesionalizar su agricultura si esta es manejada por técnicos en Producción Agropecuaria capaces de duplicar o triplicar los rendimientos de cultivos como la quinua en Ayacucho o Cusco⁴. Es posible, además, diversificar la oferta de productos de esta región, desarrollando por ejemplo, la industria de quesos de Cajamarca de manos de técnicos en Industrias Alimentarias, incrementando la producción de trucha en Huaraz con la participación de técnicos en Acuicultura, estandarizando la calidad de la artesanía en Ayacucho con fines de exportación capacitando a los artesanos de oficio, o promoviendo la industria textil a partir de la lana de alpaca en Huancavelica con expertos en Diseño Textil.

CONCLUSIÓN

El problema más importante de la economía peruana no es la apreciación del sol sino las rigideces que existen en muchos sectores de la economía y regiones del país para mejorar la productividad. La receta que nos permitió resolver los problemas económicos de ayer no nos asegura poder encarar los retos de la economía de mañana. Los empleos de mañana y la competitividad de las empresas exigen una acción coordinada entre el Estado, los gremios y las empresas. La sostenibilidad del “milagro económico” depende del futuro de la educación técnica en el Perú.

REFERENCIAS

- (1) HIDALGO SUÁREZ, Luis. 2013. “Técnicos calificados ya pueden ganar hasta US\$ 25 mil en el Perú”. En: Gestión. 13 de febrero de 2013.
- (2) Perú 21. 2013. “Hay que formalizarlos”. 3 de febrero de 2013.
- (3) Ipsos Apoyo. 2010. Perfil del adolescente y del joven.
- (4) BERGSTEIN, Bryan. 2013. “Digital Education”. En: MIT Technology Review, Vol 116, N° 1.
- (5) LASETER, Tym. 2012. “The University’s Dilemma”. En: Strategy & Business. N° 69.

⁴ Cabe notar que, en el caso del agro, el desarrollo de la mano de obra no es suficiente y debe ir acompañado de inversión en maquinaria e infraestructura.